

# LINEAMIENTOS GENERALES SOBRE LAS POBLACIONES INDÍGENAS DEL GRAN CHACO ARGENTINO

**Palabras clave:** Gran Chaco, grupos indígenas, organización social.  
**Key words:** Gran Chaco, indigenous groups, social organisation.

**Resumen:** El artículo presenta un panorama general del Gran Chaco argentino, región semiárida de alrededor de un millón de km<sup>2</sup> habitada tradicionalmente por pueblos indígenas que hoy en día son mayormente sedentarios. Se describen las subregiones chaqueñas y la distribución de comunidades como mocovíes, tobas y wichís, entre otros. Se remite a su organización social y respecto de la subsistencia, se describe que históricamente fueron cazadores recolectores con una agricultura rudimentaria. Sin embargo, actualmente estas poblaciones combinan la pesca, la caza, la recolección de frutos y miel, así como la cría de animales domésticos, con las actividades artesanales y de trabajo asalariado. El artículo subraya el dinamismo y las adaptaciones constantes de estos pueblos ante los cambios ambientales y sociales.

## ■ Cecilia Paula Gómez

Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Argentina (IICS-UCA). Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas (CONICET). Av. Alicia Moreau de Justo 1600. Edif. San José, 2° piso, C1107, CABA, Argentina.

E-mail: ceciliagomez@uca.edu.ar

## General guidelines on the indigenous populations of the Argentine Gran Chaco

**Abstract:** The article provides an overview of Argentina's Gran Chaco, a semi-arid region of approximately one million km<sup>2</sup>, traditionally inhabited by indigenous peoples who are now mostly sedentary. It describes the sub-regions of the Chaco and the distribution of communities such as the Mocovíes, Tobas, and Wichís, among others. The article discusses their social organization and, regarding subsistence, explains that historically they were hunter-gatherers who practiced rudimentary agriculture. Today, they combine fishing, hunting, gathering of fruits and honey, domestic animal husbandry, handicraft production, and wage labor. The article highlights the dynamism and constant adaptation of these peoples in response to environmental and social changes.

## ■ CARACTERIZACIÓN DE LA REGIÓN Y DE LOS GRUPOS LINGÜÍSTICOS

El Gran Chaco es una región semiárida que abarca, aproximadamente, un millón de kilómetros cuadrados y comprende una parte del norte de Argentina, el este de Bolivia y el oeste de Paraguay. Su límite oriental está marcado por los ríos Paraná y Paraguay, y el occidental por los contrafuertes o estribaciones andinas, al norte por las sierras de Chiquitos (en el sudeste boliviano), siendo su límite austral la llanura pampeana que suele fijarse en el río Salado. Esta llanura posee una

muy suave pendiente que corre de noroeste hacia el sudeste, y los ríos que la atraviesan tienden a desviar lateralmente sus cauces dando lugar a meandros que se atascan por los propios sedimentos que transportan, provocando que se separen en varios brazos. También debido a la muy leve pendiente del territorio estos ríos cambian con frecuencia su lecho. Ejemplo de esto último son los ríos Parapetí, Pilcomayo, Bermejo y Salado, que atraviesan la región. Otra de las particularidades de este paisaje es la presencia de arroyos, lagunas y humedales. La precipitación media es de unos 900 milíme-

tros al año y tiene la particularidad que sus periferias son más húmedas que el centro de la región, que se caracteriza por ser más seco (Arenas, 2003, p. 25; Braunstein y Miller, 1999, p. 1; Tomasini y Braunstein, 2006; Combés, Villar y Lowrey, 2009, pp. 69-70).

A principios del siglo XXI, los habitantes indígenas de la región chaqueña eran, aproximadamente, unas 260.000 personas (Combés, Villar y Lowrey, 2009, p. 69). Desde el punto de vista lingüístico, los nativos chaqueños fueron divididos en seis familias principales. Una de

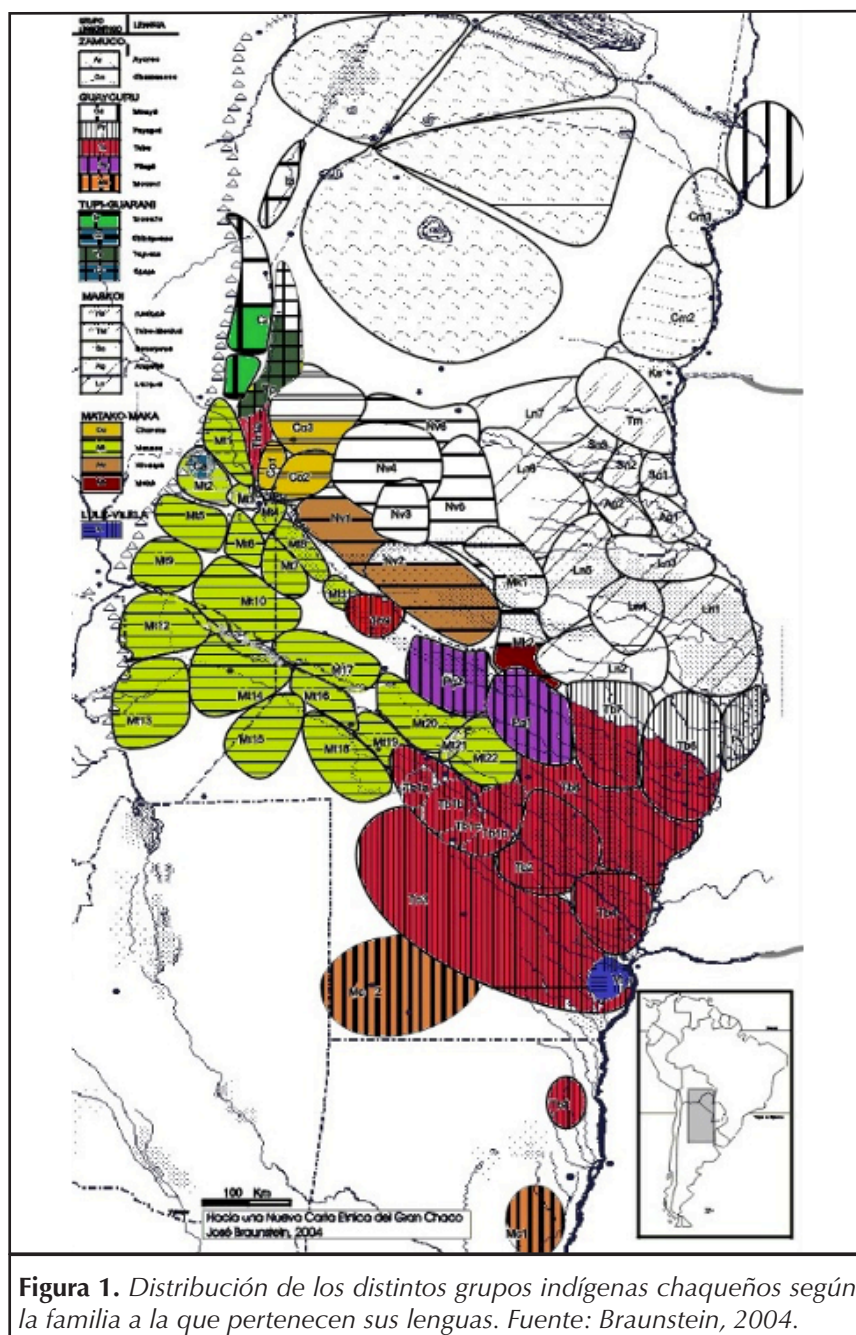
ellas fue denominada **mataco-mataguayo**, que agrupa a los idiomas hablados por los wichís/weenhayek, manjuy o chorotes, nivaclés y makás. En la literatura etnográfica a los wichís también se los ha nombrado “matacos” y a los nivaclés “chulupíes”. Desde esta misma perspectiva lingüística se agrupa al interior de la familia **guaycurú** a las lenguas habladas por los tobas, tobas-pilagás, pilagás, mocovíes y mbayás o caduveos. Hoy en día los “mocovíes” se autorreconocen con el etnónimo *moqoit*, mientras que a los toba-pilagá también se los conoce como “tobas del Pilcomayo medio”, “tobas del oeste formoseño”, o “tobas *ñachilamole'ek*”. También debemos mencionar a la familia **lule-vilela** que incluye a las lenguas lule y vilela y, según datos aportados por Miller y Braunstein (1999, p. 2), ya hacia fines del siglo XX poseían unos pocos hablantes. Otra familia de lenguas es la **enhlet-enehelet**, que agrupa a aquellas habladas por los grupos étnicos: sanapanás, angaités y enelhets. La familia lingüística **zamuco**, por su parte, incluye a los chamacocos o ishirs y a los ayoreos. Finalmente, están los hablantes de las lenguas **tupí-guaraníes** como los tapietes, los guaraníes simbas, los isoseños, los chanés y los ava-guaraníes. Si tomamos como guía una de las cartas étnicas publicada por Braunstein (2005, p.133) a comienzos de este siglo, podemos observar la siguiente distribución (Figura 1).

#### ■ DISTRIBUCIÓN EN EL TERRITORIO

Con fines analíticos y para brindar un panorama global sobre lo que definiremos más adelante como “pueblos chaqueños”, nos guiaremos por la propuesta de Braunstein (2005), quien dividió al Gran Chaco en diez subregiones geográficas. En cada una de estas áreas, singularizó una serie de agrupamientos o pue-

blos indígenas que, al revisarlos con más detalle, seguramente requerirán de ajustes, sobre todo si se le suman los cambios que, evidentemente, se han ido desarrollando con el correr del tiempo. Sin embargo, este bosquejo nos ayuda a entender la variedad de pueblos o agrupamientos que existen y que de otra forma

podrían pasar desapercibidos. Por lo tanto, con el propósito de brindar un acotado panorama preliminar de lo que respecta a Argentina, en esta oportunidad, dejaremos afuera a las regiones como el Alto Paraguay, el Chaco Boreal y aquella que el mencionado investigador denomina como “la Cordillera” refiriendo a las



**Figura 1.** Distribución de los distintos grupos indígenas chaqueños según la familia a la que pertenecen sus lenguas. Fuente: Braunstein, 2004.

últimas estribaciones de los Andes en el actual territorio boliviano.

Teniendo en cuenta esto, a continuación, remitiré a las restantes siete regiones que comprenden: (1) el sector entre los ríos Salado y Paraná, (2) el cauce inferior del río Bermejo, (3) el río Teuco, (4) el cauce alto del río Bermejo, (5) el cauce superior del río Pilcomayo, (6) los Esteros y Bañados y (7) el delta del Pilcomayo (Braunstein, 2005).

En la región comprendida entre el Salado y el Paraná se despliega un entramado de comunidades mocovíes/moqoit y tobas/qom, particularmente los autoidentificados como *lañaGashik*, quienes se establecieron en el corazón de la provincia del Chaco, cerca de Machagai, en la

Colonia Aborigin. A comienzos del siglo XX, estos pueblos alternaban entre la vida nómada en la frontera del Salado y la vida sedentaria en antiguos asentamientos coloniales a orillas del Paraná.

Más al norte, en la zona del Bermejo inferior, se identifican dos grandes conjuntos tobas/qom: los *takshik*, asentados cerca de la desembocadura del río, en áreas como el Ingenio Las Palmas y la antigua misión franciscana de San Francisco de Laishí; y los *no'oleraGanaqpi*, ubicados río arriba, en localidades como Pampa del Indio, General San Martín y El Colorado. Aunque estos grupos fueron reconfigurados por la expansión industrial, conservan elementos de su organización tradicional y su vínculo con el territorio.

La toponimia local revela huellas de su historia étnica, y las fuentes orales permiten reconstruir cómo estos pueblos, a pesar de los cambios, mantienen formas de vida ligadas a su pasado. Además, ambos grupos forman parte de la categoría "*laña-Gashik*".

Siguiendo el curso del río Teuco, se cuentan más de una veintena de comunidades tobas reconocidas como *dapiGeml'ek* que habitan esta región, junto con más de sesenta aldeas wichís del bloque oriental, los *Ihoqotás*. Estas aldeas pueden agruparse en, por lo menos, ocho conjuntos distintos. Aunque el avance del Estado argentino transformó profundamente sus formas de vida, muchas de estas comunidades aún conservan vínculos sociales y políti-



**Figura 2.** Artesano chané pintando máscaras de yuchán (*Ceiba chodatii*), Campo Durán (Salta), 2012. D. Villar.

cos que remiten a épocas anteriores a la colonización. Algunas se han asentado en las periferias de pueblos ubicados sobre la ruta 81, mientras que otras se integraron en Sauzalito.

En la región del Alto Bermejo se encuentran por lo menos ocho pueblos wichís distintos. Aquí la concentración indígena no es reciente y ha estado influida tanto por la presencia de misiones anglicanas como por las migraciones hacia los ingenios azucareros. Más al norte, en el sector del Pilcomayo superior, conviven unos cinco pueblos wichís ribereños, los chanés, los tapietes, los indígenas conocidos como “tobas bolivianos” y los pueblos chorotes conocidos como *yobújwa*, *yohwája* y *manjúi*. En el oeste salteño, los wichí luchan por la propiedad de tierras, mientras que otros grupos wichí, más orientales, han recibido tierras en Formosa, donde muchos se fueron concentrando en el pueblo de El Potrillo. Los chanés, avaguaraníes, simbas guaraníes e isoseños y tapietes, —dispersos entre los departamentos San Martín y Orán de la provincia de Salta y los departamentos Santa Bárbara, Ledesma y San Pedro de la provincia de Jujuy— conservan sus lenguas con distintos grados de vitalidad (Hirsch, 2004; Morando, 2022)<sup>1</sup>. Los tobas han migrado hacia el sur, estableciéndose en zonas periurbanas como Tartagal. Los chorotes, por su parte, habitan ambos márgenes del Pilcomayo, principalmente en los departamentos Rivadavia y San Martín de la provincia de Salta, en los departamentos Boquerón y presidentes Hayes (Paraguay) y en el departamento de Tarija (Bolivia), mientras que más al norte, los conocidos como *nivaqlé* de “*manjúi*” permanecen alejados del río.

Descendiendo por el Pilcomayo, donde el paisaje se transforma en un sistema de esteros y bañados, habi-

tan los wichís carmeños, migrantes del Bermejo que se alejaron del río debido a sus desbordes. Ahí también se encuentran los “tobas-pilagás”, identificados por Métraux (1937a, 1937b), y los pilagás del bañado La Estrella, distintos de los que viven en Pozo de Navagán. En la margen paraguaya del río, están los grupos *nivaqlé*, sobre los que no indagaremos en este breve apartado. Finalmente, en el delta del Pilcomayo, en la costa argentina, predominan grupos de habla guaycurú, como los tobas de Misión Tacaaglé, Espinillo, Laguna Blanca y Clorinda.

### ■ ORGANIZACIÓN SOCIAL

La organización social de estos grupos hasta principios del siglo XX puede ser brevemente esquematizada siguiendo la propuesta de Braunsstein (1983, 2005). Las familias extendidas estaban formadas por una pareja adulta que hacía las veces de núcleo y alrededor de ella se agregaban personas vinculadas, como sus hijos e hijas con sus respectivos descendientes, padres o abuelos ancianos sin pareja, tanto como yernos y parientes en general que carecían de referentes más cercanos. Ellos se reconocen como parientes entre sí<sup>2</sup>. Estas familias extendidas se agrupaban con otras semejantes y, de un modo u otro, se consideraban emparentadas. Este conjunto de grupos parentales unidos, conformaban lo que analíticamente se ha denominado “bandas”, que se desplazaban en forma regular y con un recorrido pautado y cíclico por un territorio que consideraban propio.

Un número variable de estas bandas mantenía lazos entre sí conformando, lo que podríamos llamar, “pueblos”. Cada uno de estos pueblos o unidades sociopolíticas a primera vista pueden parecer similares o poseer “aires de familia” (Braunsstein, 2005, p. 129). Sin embargo,

tienen marcadas diferencias en la lengua y en sus costumbres. Los intercambios matrimoniales, de bienes y lingüísticos se daban al interior de esta “asociación” de bandas que aquí llamamos “pueblos” y que en un estudio ya clásico han sido denominadas como “tribus” (Braunsstein, 1983). Con el resto de los pueblos vecinos existía una comunicación menor, si bien podían existir alianzas entre distintos pueblos o “tribus”, por ejemplo, ante un enemigo común, lo que mayormente sucedía entre estos “pueblos” era que podía haber guerras, robos de bienes y raptos de mujeres y/o niños. Todo se complica más si vemos estas asociaciones de bandas a medida que transcurre el tiempo, pues fluctúan según el momento y los problemas existentes frente a, por ejemplo, la obtención de recursos o la ganancia o pérdida de prestigio de las jefaturas carismáticas que las comandaban. Con lo cual todo es mucho más lábil y fluctuante.

Estos pueblos poseían sus propias instituciones de liderazgo que solían ser jefaturas carismáticas que tenían a su cargo una asociación de bandas<sup>3</sup>. Sin embargo, estas jefaturas no implicaban una estratificación social. Para el caso de los pueblos indígenas del Chaco Central y Austral los convites de bebida fermentada entre los líderes de las diversas bandas constituían el marco normal de las alianzas políticas. Antiguamente, era en el marco de estas reuniones que se decidía si se iba o no a la guerra y quién sería el que guiaba la partida. En estas ocasiones era muy importante la utilización de distintos atributos simbólicos, como por ejemplo diademas, adornos plumarios, vestimentas específicas y collares ya que estos y otros elementos remitían, o daban información, sobre los logros, aptitudes, características y “rango” de quien los portaba. Sólo por poner un ejemplo, entre los

tobas-pilagá (o tobas del oeste formoseño), las plumas rojas eran una clara señal de que quien lo portaba era un guerrero que había matado a varios enemigos. Como explica Braunstein (2008, p. 20) para los colonizadores y primeros expedicionarios, fue muy difícil identificar este tipo de instituciones, a las que sólo se las asociaba con las festividades y el juego. Estas reuniones en las que se bebía, mayormente, se daban en los momentos de guerra y parecen haber tenido lugar cuando se fijaban relaciones entre grupos que estaban separados físicamente. De este modo, las relaciones entre grupos lejanos “eran fijadas mediante un complejo sistema de preeminencias y atributos simbólicos que definían las relaciones entre los representantes de los grupos locales, relaciones

que pueden calificarse como “políticas” y regulaban la trama más o menos estable de las alianzas. Podemos decir que el marco ritual de ese sistema institucional eran las antiguas ceremonias de bebida” (Braunstein, 2008, p.20).

Un complejo sistema político, simbólico, recíprocaritario y ritual operaba en torno a la guerra y todo aquello que la rodeaba. Ello incluía desde la preparación de los convites de bebida, hasta los “arreglos de paz individuales”<sup>4</sup> (Nordenskiöld, [1912] 2002, p. 122; Métraux, 1933). En algunos casos también era en medio de ese imbricado sistema de prestaciones intragrupalas que se iban obteniendo los méritos necesarios para llegar a ser un líder<sup>5</sup>. Sin embargo, este liderazgo tenía la ca-

racterística de ser bastante más diluido en los tiempos de paz que en los de guerra (Métraux, 1946, p. 313). Ese sistema de elección de líderes debió ser dejado de lado para abocarse a una forma de organización que debía poner su eje en la negociación con la sociedad global<sup>6</sup>.

### ■ SUBSISTENCIA

Mayormente estos grupos han sido clasificados como cazadores y recolectores, eran nómades y en algunos casos también practicaban una agricultura rudimentaria, en tanto que en los límites occidentales del Chaco se despliegan los grupos agrícolas como los guaraníes y chanés. Fuera de esa frontera occidental, actualmente en muchas poblaciones siguen recolectando frutos del mon-



**Figura 3.** Mujeres toba cargando leña, Vaca perdida (Formosa), 2008. Fotografía de la autora.

te, aquellos que están más cerca del río continúan pescando en las temporadas que son propicias para esta actividad, como durante las épocas que comienza el frío, cuando suele haber abundancia de peces. Las técnicas de pesca conocidas son varias, lo hacen con "línea", redes y han utilizado también la pesca por zambullida (sobre todo cuando hace frío y los peces están aletargados), utilizaron el vallado (realizando una especie de represa o dique), también han pescado utilizando cebos vegetales, arpón, arco y flecha. La recolección de miel se sigue practicando, siendo un bien muy apreciado (Kamienkowski y Arenas, 2012). Algunos lugares en los que todavía hay condiciones para hacerlo, se cazan algunos de los animales que aún quedan en el monte como, por ejemplo, el oso hormiguero (*Myrmecophaga tridactyla*), la corzuela (*Mazama americana*, *Mazama gouazoubira*), pecaríes (*Catagonus wagneri*), algunas serpientes, aves, etc.

en tanto que antiguamente, también se cazaban algunos felinos como el yaguareté (*Panthera onza*) y ñandúes (*Rhea americana*).

Actualmente también se crían animales como cabras, ovejas y gallinas. Esta práctica se realiza a partir del ya largo contacto con los criollos que fueron poblando esta región. A ello se suma la producción de tejidos, cestería, tallas en madera, tapices y muchos otros objetos que comúnmente se los ha denominado artesanías<sup>7</sup>. Del lado argentino a estas actividades se suma tanto el trabajo en la construcción, el cuidado de niños, la limpieza, así como otros trabajos temporarios que se realizan en los pueblos cercanos. También migran como "braceros" en las plantaciones de las provincias del norte, como por ejemplo en Salta<sup>8</sup>. Esto último, en algunos casos, implica largos viajes y estadías que se prolongan por varios meses. También existen unos pocos indígenas que

tienen trabajos fijos en las propias comunidades, como asistente sanitario y maestro especial modalidad aborigen (MEMA).

La recolección sigue siendo importante, en el monte no solo se buscan alimentos, sino que a ello se suma la recolección de elementos para generar tintes, a veces algún producto que se utiliza con fines medicinales e, inclusive, algunas mujeres, como las tobas del oeste de la provincia de Formosa (Argentina) esquilan ovejas ajenas con el permiso de sus dueños, para tener lana y realizar labores, que luego serán vendidas tanto organizándose de forma grupal como también de forma individual. Asimismo, era, y en algunos casos sigue siendo importante, la recolección de chaguar (*Bromelia spp.*), materia prima con la que fabrican el hilo que emplean para confeccionar bolsas tanto femeninas como masculinas<sup>9</sup>, así como redes de pesca, etc. Con esos



**Figura 4.** Joven chorote pescando con red, Misión La Paz (Salta), 2016. M. A. Morando.

cordeles también se realizaban juegos de hilo (Braunstein, 1996).

La caza parece ir decreciendo en su importancia a medida que pasan los años, no así la pesca, sobre todo para quienes habitan más próximos a los ríos. Muchas de estas poblaciones indígenas tienen cada vez menos monte a su alrededor y más influencia de los modos de vida que se perciben en las ciudades, así como en los poblados cercanos.

Al proseguir ensayando una mirada global, a los fines de esbozar rasgos fundamentales, podemos observar diferencias entre, por un lado, la temporada fría y, por otro lado, la de calor; lo mismo respecto del momento de lluvias (durante el verano) y sequía (durante la corta temporada

de frío). Durante la época calurosa y antes de que las muy copiosas lluvias terminen pudriendo lo que se puede recolectar en el monte, es un gran momento ya que muchos frutos están maduros y lo plantado puede cosecharse, es la época de abundancia. La caza se solía hacer en espacios inundados u ojos de agua, donde los animales se dirigen para hidratarse. Cuando hace más frío suele darse el momento de carestía, el alimento de monte no abunda y se depende sobre todo de la pesca más que de la caza y la recolección.

El nomadismo que se practicaba antiguamente entre estos grupos hoy ya sedentarizados permitía buscar los mejores espacios para cada época según la disponibilidad de recursos. En base a ello y según el acceso

al agua variaba el tamaño de cada grupo, puesto que quienes estaban lejos de los cursos fluviales, muchas veces se dividían en unidades más pequeñas (Braunstein y Miller, 1999, pp. 6-7). Cuando se terminaba el frío y la sequía, las bandas permanecían un poco más de tiempo en lugares fijos y comenzaba el cultivo de sus rudimentarios huertos. Los primeros cultivos eran el tabaco (*Nicotiana tabacum*), el zapallo (*Cucurbita maxima*), el anco (*Cucurbita maschata*), entre otros.

De todas maneras, no habría que suponer una homogeneidad total a lo largo del Gran Chaco a nivel geográfico ni humano. No obstante, a los fines de este escrito debemos intentar una mirada que los contenga, pero a la vez, debemos hacer



**Figura 5.** Juegos de hilo entre los chorotes. E. Nordenskiöld, *Indianerleben*, 1912.



**Figura 6.** 'Un -wet, 'lugar' o 'caserío', de wichí montaraces. Fotografía tomada por John H. Palmer en la década de 1970, en el departamento de Rivadavia, Salta'.

referencia a que si nos enfocamos y puntualizamos en cada uno de los grupos chaqueños veremos que existen particularidades y matices. A todo ello se suman tanto las persistencias, como la dinámica y cambio constantes que se producen en este vasto territorio, que hacen estallar cualquier esquema que, como este, siempre es provisorio o, simplemente, preliminar.

#### ■ BIBLIOGRAFÍA

- Arenas, P. (2003). *Etnografía y Alimentación entre los Toba-Nachilamole#ek y Wichí-Lhuku'tas del Chaco Central (Argentina)*. Dunken.
- Bossert, F., Sendón, P. y Villar, D. (2012). Relevancia y actualidad de los estudios de parentesco en antropología. En Bossert F., Sendón P. y Villar D. (eds.), *El parentesco. Textos fundamentales*. Biblos
- Braunstein J. (1983). Algunos rasgos de la organización social de los indígenas del Gran Chaco. Serie Trabajos de Etnología 2.
- Braunstein, J. (1996). Langages de ficelle. Au fil d'une enquête dans le Chaco argentin. *Technique & Culture*, 27, 137-151.
- Braunstein J. (2005). Los pueblos indígenas del Gran Chaco. *Mundo de Antes*, 4, 127-137.
- Braunstein J. (2008). Muchos caciques y pocos indios. Conceptos y categorías del liderazgo indígena chaqueño. En Braunstein, J. y Meichtry, N. (eds). *Liderazgo, representatividad y control social en el Gran Chaco* (pp. 3-31). Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste.
- Braunstein, J. y Miller, E. (1999). Ethnohistorical Introduction. En Miller, E. (ed.), *Peoples of the Gran Chaco* Greenwood Publishing Group.
- Braunstein, J. y Meichtry, N. (2008). (eds). Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste. *Corrientes*: 273-282.
- Combès, I., Villar, D. y Lowrey, K. (2009). Comparative Studies and the South American Gran Chaco. *Tipiti. Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 7(1), 69-102.

- Córdoba, L., Bossert, F. y Richard N., (2015). *Capitalismo en las selvas. Enclaves industriales en el Chaco y la Amazonía indígena (1850-1950)*. Ediciones del Desierto.
- Combès, I. y Villar, D. (2004). Aristocracias chané. "Casas" en el Chaco argentino y boliviano. *Journal de la Société des Américanistes*, 90 (2), 63-102.
- Dietrich, W. (1986). *El idioma chiriguano: Gramática, textos, vocabulario*. Ediciones Cultura Hispánica.
- González, H. (2005). *A grammar of Tapiete (Tupi-Guarani)*. Tesis de Doctorado inédita, University of Pittsburgh.
- Hirsch, S. (2004). Ser Guaraní en el noroeste argentino: variantes de la construcción identitaria. *Revista De Indias*, 64(230), 67-80.
- Kamienkowski, N., y Arenas, P. (2012). La colecta de miel o "meleo" en el Gran Chaco: su relevancia en etnobotánica. En Arenas, P. (ed), *Etnobotánica en zonas áridas y semiáridas del cono sur de Sudamérica* (pp. 145-178) CEFYBO, CONICET.
- Métraux, A. (1933). La Guerra primitiva en el Chaco. 8 de enero de 1933. Sección Tercera. *La Prensa*, Buenos Aires.
- Métraux, A. (1937a) Études d' ethnographie Toba-Pilaga. *Anthropos*, 32 (1-2), 171-194.
- Métraux, A. (1937b) Études d' ethnographie Toba-Pilaga. *Anthropos*, 32 (3-4), 378-401.
- Métraux, A. (1946). Ethnography of the Chaco. En Steward, J. (ed.), *Handbook of South American Indians*, vol.1 (*The Marginal tribes*) (pp. 197-370). Smithsonian Institution.
- Montani, R. (2017). *El mundo de las cosas entre los wichís del Gran Chaco: Un ensayo etnolingüístico*. Itinerarios.
- Morando, M. A. (2021). *Ñande ñee jekove. Lengua y praxis social entre los chanés del Nordeste Argentino*. Itinerarios.
- Nordenskiöld, E. ([1912] 2002). *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*. APCOB.
- Tomasini, A. y Braunstein, J. (2006). Geografía y sociedades tradicionales del Gran Chaco. *Folia Histórica del Nordeste*, 16, 173-185.
- Villar, D. y Bossert, F. (2008). La jefatura entre los chané del Nordeste argentino. En Braunstein, J. y Meichtry, N. (eds), *Liderazgo, representatividad y control social en el Gran Chaco* (pp. 273-282). Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste.
- puede entenderse a partir de una ideología de "linajes" heredados de padres a hijos (Combès y Villar, 2004; Villar y Bossert, 2008; Morando, 2021).
- 4 Nordenskiöld ([1912] 2002, p. 122) explica que la paz se celebraba no tanto entre grupos sino entre individuos. La guerra finaliza una vez que todos arreglan sus disputas y que "las deudas de sangre" se zanjaban distribuyendo regalos entre los parientes de los que murieron; eso deben hacerlo tantos los vencedores como los vencidos. Recién "cuando todos los individuos de las tribus han arreglado sus disputas, la guerra termina".
- 5 Por supuesto que el papel que tenía en la organización intragrupal, o bien en la administración de la economía de subsistencia, también era importante para el grupo además de la capacidad bélica.
- 6 Algunos de estos cambios fueron explorados en el libro editado por Braunstein y Meichtry (2008).
- 7 Para otra mirada sobre este tema y otras definiciones respecto algunos de estos artefactos en el caso de los wichís ver Montani (2017 pp. 419-486).
- 8 Para indagar sobre el trabajo en enclaves industriales de los indígenas de las tierras bajas desde mediados del siglo XIX y principios del XX, ver Córdoba, Bossert y Richard (2015).
- 9 Para indagar sobre este tema entre los wichís ver: Montani, 2017.

#### ■ NOTAS

1 Los cuatro primeros grupos étnicos hablan variantes homónimas de la lengua guaraní chaqueña. Algunos autores como Dietrich (1986), incluyen al tapiete también como variante de esta lengua. Sin embargo, otros, como González (2005), argumentan que determinados marcadores fonológicos y morfológicos son lo suficientemente relevantes como para considerarlo una lengua diferente.

2 Para indagar sobre el parentesco en el área chaqueña ver Bossert, Sendón y Villar (2012).

3 Una de las excepciones a este tipo de liderazgo que aquí se esboza es el caso chané, donde el mismo aún